

1. *La interpenetración cultural*

Aunque constituidos principalmente por esclavos fugitivos, en los quilombos también convergían soldados desertores, prófugos de la justicia, vendedores, aventureros, indígenas presionados por el avance europeo, etc. Sin embargo, predominaban los africanos y sus descendientes, que fortalecían su identidad y lazos culturales, y que, aunque provenientes de diferentes etnias, tendieron a compatibilizar sus diferencias, recreando culturas.

El ataque de los colonizadores fue constante, utilizando muchas veces indios en la confrontación. Por eso los quilombos no solían ser establecimientos constantes, sino lugares de paso que podían mover su situación periódicamente, sobre todo los que estaban situados cerca de las ciudades y se dedicaban a la depredación.

Esta movilidad no facilitó el establecimiento de costumbres, valores y rituales propios, o instituciones y liderazgos que perduraran.

En esas comunidades, todo indica que hombres y mujeres desarrollaron estructuras de producción eficientes y estructuras de parentesco y de poder, pero no se sabe cuánto puede extenderse la información existente, que surge de estudios muy específicos en algunas regiones y el tiempo.

Aunque pensadas por muchos como sociedades igualitarias, existían, sin embargo, jerarquías y privilegios de las elites cercanas a los líderes, que consolidaban su poder no tanto en el control de la tierra sino de la gente.

Los líderes de los quilombos se autotitulaban “reyes”. Algunos eran esclavos provenientes de elites dirigentes de su etnia en África. A veces el papel de rey (o reina) estaba asociado a roles religiosos provenientes del candomblé africano.

Según el análisis de distintas fuentes¹, las mujeres tuvieron un papel importante en la protección de los esclavos que huían, en las revueltas de negros y dentro del quilombo. Por eso, la figura de “reina”.

Los libertos² eran la elite más selecta de los negros, muchas veces encabezaron revueltas de esclavos, ocupaban posiciones estratégicas en la estructura social desde las que podían conspirar contra la clase señorial. Poseían habilidades en las artes y oficios, por circular entre los libres tenían información sobre el gobierno; en sus casas se refugiaban esclavos, hacían reuniones conspiratorias, establecían puentes entre esclavos rurales y urbanos, difundían ideas de rebeldía. Su figura independiente constituía un ideal para los esclavos de lo que podía ser un mundo sin señores.

Para la mayoría de los habitantes de los quilombos, el problema mayor era no quedar aislados. Aún en lugares protegidos, vivían cerca de haciendas, pueblos y ciudades, en las fronteras de la esclavitud, que involucraba a negros liberados, libertos y hasta blancos que recibían informaciones de movimientos de tropas. Con esa gente ellos se apoyaban, trabajaban, recibían armas y municiones, alimentos, podían tener lazos afectivos y amigables.

Es cierto que se registran casos de quilombos aislados, pero la mayor parte de las fuentes antropológicas y la historiografía registra intensos contactos de los quilombos entre sí y con otros grupos sociales.

¹ Reis, op. cit.

² Esclavos liberados, que habían obtenido ese beneficio por distintos mecanismos

Existen evidencias tanto en las cercanías de Recife, Olinda, Salvador, Sao Paulo y Porto Alegre, de las frecuentes relaciones comerciales, de parentesco y amistad durante el siglo XIX, entre esclavos fugitivos, negros libertos, mestizos y blancos.

Esas relaciones atormentaban a los señores y gobernantes coloniales. Los habitantes de los quilombos muchas veces asaltaban en las ciudades y atacaban haciendas para obtener dinero y bienes, y reclutaban esclavos para aumentar el grupo o secuestraban esclavas para equilibrar la masculinidad del grupo. Esto no significa que la economía de los quilombos fuera parasitaria, porque ellos también cultivaban la tierra, cazaban y extraían piedras preciosas y oro (como en Minas Gerais) que intercambiaban con comerciantes mestizos y blancos. Muchas veces sus campos de cultivo fueron arrasados por los colonizadores. Hay registros también de habitantes de los quilombos que se empleaban como trabajadores temporarios en las haciendas. Inclusive hay registros de esclavos que fueron empleados en la agricultura de los quilombos, es decir, ex esclavos que empleaban esclavos.

Los esclavos fugitivos eran muchas veces recapturados y volvían al régimen esclavista de donde volvían a escaparse.

Aislados o integrados, dedicados a la depredación o a la producción, el objetivo de los habitantes de los quilombos no era combatir la esclavitud, sino sobrevivir en sus fronteras³. Tanto en los quilombos como en el seno mismo de la sociedad esclavista, no puede encontrarse un proceso que indique la voluntad de instaurar la cultura de África a América, sino un proceso de adaptación, reformulación e intercambio de valores e instituciones, que dio lugar a la cultura afro-brasilera.

En la religión, por ejemplo, la mezcla de la influencia portuguesa y africana es notable. Los restos arqueológicos en algunos quilombos dan cuenta de la mezcla de santos de origen católico con figuras de madera de origen africano.

Con la instalación de un gobierno despótico esclavista, capaz de mantener el orden contra las manifestaciones del quilombaje, sus diversas culturas fueron consideradas primitivas, exóticas y solamente considerados cuando estuviesen sobre el control del aparato dominador.

En situaciones de dominación, todos los aspectos de la vida sociocultural se ven transformados en resistencias. En el caso de la religión, es aun más significativo, ya que se trata del plano simbólico. En ella, la comunidad étnica refuerza los lazos que contribuyen a su identificación colectiva y expresa el estado contemporáneo de los otros aspectos de la sociedad. En otras palabras, lo que se expresa en los rituales, no son deseos individuales, sino voluntades colectivas de transformación de las condiciones sociales existentes⁴.

La religión de los africanos se prohibió para impedir que se reforzara la identidad grupal. Para evitar las persecuciones, los esclavos combinaron las divinidades africanas (orixás) con santos del catolicismo popular, creando cultos como la macumba y el candomblé, que también incluían aspectos de las religiones indígenas y el espiritismo europeo.

Así se fue conformando una religiosidad particular, que amalgamó diferencias interétnicas y una especificidad afro-brasilera y que les otorgó en esta manifestación religiosa, la continuidad a pesar de la transformación y las expresiones de identidad a pesar de los elementos tomados de la religión dominante⁵.

Lo mismo ocurrió con sus lenguas. Como no poseían una unidad lingüística, los africanos fueron obligados a crear una que fuera común para que pudiesen entender. Nadie, o casi nadie, vio esta incorporación como un factor de enriquecimiento, aunque incluso se creó la palabra chula para designar a estos vocablos.

³ Reis, op. cit.

⁴ Bartolomé, 1997.

⁵ Alicia Barabas, 1987, 1991, 1994.

Después de la esclavitud, los grupos negros que se organizaron como específicos, en la sociedad capitalista dependiente que la substituyó, también aprovecharon los valores culturales afro-brasileros como instrumentos de resistencia.

Esto no quiere decir que se conservasen puros, ya que sufrieron la influencia del aparato ideológico dominante, dentro de la lucha ideológico-cultural que se imponía en todos los niveles. Las escuelas de samba, especialmente en Río de Janeiro, son un ejemplo de esto, ya que perderán su carácter de específica protesta simbólica espontánea de la antigüedad, para ser institucionalizadas y subordinadas a instituciones de grupos financiadores que las despersonalizaron entera o parcialmente de su papel inicial.

Los negros no se sometieron a las culturas de los colonizadores, más bien se dieron recreaciones interétnicas dentro de la propia comunidad africana. Sin embargo, la diversidad étnica ("Babel") hizo que cada grupo intentara mantener sus rituales propios.

La alta tasa de masculinidad entre los esclavos inhibió la conformación de familias de esclavos y la subordinación de los cautivos a la red paternalista señorial. A diferencia de lo que ocurrió en los Estados Unidos, si hubieran prevalecido el paternalismo señorial y la familia esclava, la solidaridad étnica entre los esclavos hubiera sido más débil⁶.

2. Impactos de la cultura africana en Brasil.

La cultura brasileña se ha visto configurada no sólo por los portugueses que dieron al país su idioma y religión sino también por los amerindios, los africanos negros y los colonos procedentes de Europa, oriente medio y Asia. La influencia de la cultura africana, es muy poderosa sobre todo, en el nordeste. Los esclavos importados por los portugueses trajeron consigo su religión, música y cocina, todo lo cual ha influido profundamente sobre la identidad brasileña. El Capoeira, un arte marcial africano, desarrollado por los esclavos para luchar contra sus opresores, ha adquirido una gran popularidad en los últimos años, y en todo Brasil se ven semicírculo de espectadores-músicos que cantan la chula inicial antes de la lucha y producen la percusión durante ésta.

A pesar de que se cree que en la religión brasilera predomina la católica, ésta es notable por su diversidad y sincretismo.

Hoy, cultos como la macumba y el candomblé prosperan en Brasil, junto con otros menos ortodoxos, y algunos incluyen sacrificios de animales, la magia negra y los alucinógenos. Buena parte del candomblé sigue siendo secreto y en Bahía estuvo prohibido hasta 1970. El candomblé es también un medio para cultivar las tradiciones africanas (música, danza e idioma), en un sistema que aspira a adorar y disfrutar de la vida en paz y armonía.

Cuando se instalaron en Brasil en el siglo XVI, los portugueses se encontraron con las diversas lenguas de los indios, que junto con los distintos idiomas y dialectos hablados por los esclavos africanos, cambiaron ampliamente el portugués traído por los primeros colonos. Junto con el portugués, el tupí-guaraní se convirtió en la lengua común, comprendida por la mayoría de los pobladores. Luego fue reemplazada totalmente por el portugués, aunque quedaron vestigios de las lenguas tanto indígenas como africanas. Estas últimas son utilizadas, sobre todo, en ceremonias religiosas afro-brasileras (como orixá, exú, lansa), en la cocina (como vatapá, acarajé y abará), y en la conversación general (como samba, moleque y mocambo).

⁶ Reis, op. cit.

3. Situación actual

El reconocimiento de los derechos de las quilombolas por la legislación brasilera es relativamente reciente.

La primera iniciativa en este sentido se dio en la Constitución Federal de 1988, que aseguró a este segmento de la sociedad brasilera el derecho de propiedad de sus tierras (artículo 68 del ADCT).

A partir de este marco legal, se ha ido constituyendo un conjunto de leyes y normas que procura reglamentar el proceso de titulación de las tierras de los quilombos. Actualmente este repertorio de leyes y normas referentes a los derechos de las comunidades quilombolas, está reglamentada tanto por la legislación federal como por la legislación estatal.